

VALLS-TABERNER, INFLUIR MÁS QUE MANDAR

Al cumplirse un siglo de su nacimiento deja como legado un modelo de gestión. Además, había influido en la vida económica, social, política y espiritual de muchas personas, siempre desde el segundo plano

Guardar Regala esta noticia Añadir en Google



El banquero Luis Valls-Taberner en una imagen junto a su hermano Javier. (ABC)

• La Tercera de ABC >

Pablo Pérez López

04/06/2026 a las 19:17h.

Se cumplen hoy cien años del nacimiento en Barcelona de [Luis Valls-Taberner](#), miembro de una familia de industriales, banqueros, intelectuales, eclesiásticos y universitarios. Su padre, Fernando, había renunciado a dirigir negocios familiares para consagrarse al estudio y la política. Estuvo al frente del Archivo de la Corona de Aragón, fue un prohombre de la cultura catalana, catedrático de Historia, que militó en la Lliga, sufrió destierro y prisión por defender su lengua y un catalanismo que terminó por repudiar, decepcionado, tras los años de la República y la Guerra Civil. Luis Valls debió dirimir un dilema estratégico paralelo al de su padre. Se licenció en Derecho en Barcelona y se doctoró en Madrid, donde fue profesor ayudante de Economía Política. Le gustaba la vida académica, pero concluyó que la dedicación a las finanzas le permitiría convertirse en alguien con mayor capacidad de hacerse oír en la vida pública. En 1953, tras algunos intentos fallidos, inició su aproximación al Banco Popular a través de unos parientes. En 1957 se convirtió en su vicepresidente ejecutivo y, en 1972, en presidente.

Otra decisión estratégica suya, todavía más determinante, fue la de vivir una entrega a Dios en el Opus Dei. Lo hizo con 19 años y vivió esa vocación en celibato con intensidad y empeño, toda su vida. El Opus Dei fue su familia, tanto como la Valls-Taberner, aunque en este caso sin tradición: era una realidad nueva que él contribuiría a conformar siguiendo al fundador, san Josemaría Escrivá.

La coincidencia de dos decisiones así en la misma persona, ser banquero y buscar imitar a Jesucristo en esa profesión, puede resultar todavía hoy una realidad sorprendente que solo se aclara a la vista de vidas como la de Luis Valls.

Su estilo de hacer banca fue personal, depurado día a día y, en muchos aspectos, ejemplar. Consiguió hacer de un pequeño banco uno de los siete grandes en la España de final de siglo. Su secreto fue concentrarse en dos aspectos: cuidar la organización y las personas. La primera debía ser lo más flexible y menos compleja que se pudiera. Las segundas deseaba que fueran inteligentes, responsables y leales a la empresa, y les dedicó atención y escucha permanentes. Valls dedicó la mayor parte de su tiempo a escuchar. Atendió personalmente las llamadas de clientes que presentaban reclamaciones. No fue algo extraordinario. Valls ejerció su liderazgo, para el que estaba excepcionalmente dotado, más que dando órdenes, dando ejemplo. Lo resumía diciendo que más que mandar, le interesaba influir. Su aura de autoridad, perceptible en él desde joven, se robusteció con un esfuerzo permanente de escucha, de reflexión y estudio, de lectura abundante, de pensar mucho antes de decidir, de contrastar opiniones con sus colaboradores, y de aprender de los errores. Este último criterio cuajó en la publicación por el banco de un «Repertorio de temas» que hacía público, entre otras cosas, lo que otros preferían ocultar: un elenco de acciones improcedentes de directivos y empleados de la entidad.

Ninguna tarea de gobierno es fácil. La suya enfrentó tormentas y decepciones de calado. Significativamente, en una entrevista declaró que estaba «muy feliz de no tener memoria, de no tener ningún recuerdo. Hay que esforzarse por olvidar y buscar el lado amable de la vida, ver en los demás algo que poder apreciar, eso facilita mucho las relaciones humanas». Y esas eran lo que más le interesaba. Valls valoró mucho la comunicación dentro y fuera de la empresa. Consideraba la opinión pública y el oficio del periodista aportaciones esenciales al gobierno, también de la vida económica. Acuña como criterio no hacer nada que no pudiera hacerse público a continuación. Lo hizo compatible con una manera de actuar de aire impenetrable que entrañaba cierto misterio. Algún periodista lo llamó, por eso, maquiavélico, otro, florentino. Casi todos lo apreciaron y admiraron la atención que les dedicó.

Intuyó la necesidad de apertura política en los años sesenta y, para ensayar una salida de sociedad abierta después del franquismo, creó un club de opinión en el que mezcló personas de tendencias muy variadas. Esa sociedad se hizo con el diario 'Madrid', una aventura periodística que fue modelo de pluralismo y terminó mal, cerrada por el Gobierno, por enfrentamiento con el poder y entre sus promotores. Valls dio cuenta de los hechos en una Tercera de ABC. Procuró aprender también de ese fracaso y se mostró alerta y abierto ante el cambio que [llegó con la Transición](#). El Popular fue el único banco que financió, con el beneplácito de su Consejo, a todos los partidos del espectro ideológico que se lo pidieron. Recuperó todo lo prestado y agrandó su prestigio.

El banco atravesó la crisis de los ochenta con habilidad y su modelo de negocio, basado en sumar muchos pocos y en prestar un servicio esmerado al pequeño accionista y a todos los clientes, le permitió ser declarado por la revista 'Euromoney', en 1990, mejor banco del mundo por rentabilidad, estrategia, calidad de dirección y atención a los accionistas. La idea de Valls de que buena dirección del banco equivalía a cuidar de las personas y obtener beneficios alcanzó así reconocimiento internacional.

En paralelo con su empeño por hacer buenos negocios, Luis Valls llevó una vida sobria y sencilla, y se empeñó en facilitar oportunidades a quienes no podían obtener un crédito del negocio bancario. Desde los años setenta creó fundaciones independientes de la entidad financiera, sostenidas por donaciones suyas y de los consejeros que lo desearan, que renunciaban a emolumentos por su pertenencia al Consejo. Fue un caso único en la banca española. El número de sus beneficiarios, que nunca utilizó para realzar su prestigio, fue muy alto y variado: desde entidades de caridad a particulares con muy diversos proyectos, especialmente estudiantes y jóvenes emprendedores, damnificados por desgracias diversas, entidades eclesíásticas, etc. Con todo, él pensaba que su obra social primordial era cuidar de los accionistas, empleados y clientes del banco con un trabajo bien hecho.

Luis Valls dejó la presidencia del Popular en 2004 y falleció en 2006. Había creado un modelo de gestión. Además, había influido en la vida económica, social, política y espiritual de muchas personas, siempre desde el segundo plano que eligió, como en penumbra. Su memoria anima a trabajar con la conciencia de que no hay obstáculos insuperables; advertidos, como él, de que para superar cualquier crisis suele bastar con tener nuevas ideas y líderes –con suerte, tan sutiles como él– que permitan tener fe en el futuro.

Pablo Pérez López

Es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Navarra